

INFORME DE GESTIÓN JUNTA DIRECTIVA Y SECRETARIA EJECUTIVA DE LA CRC

“Por aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y cuando Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó en su seno. Entonces Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó a grandes voces: «¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! Pero ¿cómo es posible que la madre de mi Señor venga a visitarme? Porque en cuanto oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. ¡Dichosa tú que has creído! Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá».

El 30 de abril de 2016, ustedes nos confiaron la misión de ponernos en camino, desde ese día, hemos intentado hacerlo como Comunidad de discernimiento, en condición de hermanos que se ejercitan en el arte de la fraternidad, poniendo en común dones y carismas; posibilidades y búsquedas, que nos ponen más allá de nuestras propias fronteras institucionales y nos hacen sentirnos Iglesia, familia ampliada.

Cada uno de nosotros, es fruto de su propia historia personal y congregacional y esta misión confiada, la asumimos conscientes de nuestras fragilidades y limitaciones, pero con la generosidad y disposición de quien sabe que la vida no se agota en sí mismo, que la andadura junto a otros permite siempre estar más cerca, ir más allá, ver con más claridad el norte e intuir más acertadamente los desafíos.

Como María e Isabel, nos sabemos portadores de un don, habitados por Jesús, llamados a abrazar toda expresión de vida en su forma más simple y germinal. Como ellas, reconocemos que nos corresponde trabajar y comprometernos en la transformación del país, para que sea posible vivir en condición de hermanos y pronto celebremos la plenitud de la utopía de la reconciliación y de la paz.

Como ellas reconocemos que nada empieza ni termina con nosotros, que todo es “Historia de Salvación” y que la vida se construye en dinámica de continuidad y avance, que quienes nos han antecedido, han ofrecido generosamente su existencia para hacer posible una Vida Consagrada con identidad, auténtica en sus compromisos y convicciones, capaz de comprender los desafíos de la historia y de responder a ellos de manera evangélica.

Hoy queremos serena y sencillamente compartir con ustedes los énfasis y los acentos de nuestra andadura de este año:

EN COMUNIDAD: la dinámica de la Junta ha sido permanente. Mensualmente nos hemos encontrado en la ciudad de Bogotá para orar y vislumbrar juntos los desafíos que tenemos. Hemos abordado distintas temáticas del interés de la CRC, y retomando el legado de las Juntas anteriores, seguir dando pasos de avance, en distintos procesos.

En lo cotidiano y haciendo uso de las tecnologías de la información, hemos mantenido el contacto que nos ha permitido crecer en amistad entre nosotros y acompañar situaciones que requerían de manera inmediata nuestro interés, voz profética y compromiso.

El trabajo permanente de la Secretaria Ejecutiva de la CRC y de los Religiosos y laicos que colaboran con la gestión cotidiana de los procesos y proyectos que se desarrollan desde la Casa y para el bien

de la Vida Consagrada del país, es vital, y se constituye en el engranaje que hace posible que el compromiso pueda tener mayor significatividad e impacto.

Experimentamos la llamada a seguir trabajando por la consolidación de un Equipo de trabajo, con responsabilidades claras y bien definidas, en el que se viva la dinámica de la complementación y la corresponsabilidad para el bien común.

Vemos importante continuar ofreciendo a nuestros colaboradores espacios de formación que los cualifiquen para su misión y les permitan, también a ellos una vivencia profunda de la fe, la espiritualidad y el compromiso.

Consideramos necesario, seguir, avanzando en la creación de programas de bienestar de nuestros empleados, revisar y ajustar las políticas laborales y continuar definiendo los perfiles y funciones de los distintos cargos que existen al interior de la CRC.

Agradecemos la experiencia de caminar en compañía, en comunidad; en el ejercicio cotidiano de ser y hacernos junto a otros. Y la certeza de que es Jesús quien nos une y nos permite poner sencillamente los dones al servicio del proyecto común.

CON UN NUEVO ROSTRO: El nuevo logo de la CRC, pretende ser su nuevo rostro. Ese que evidencie sus opciones más significativas en este hoy de la Iglesia y de la historia del País.

Hacemos la andadura con la certeza de que es Dios quien “*hace nuevas todas las cosas*” Is. 43, 18

Con la imagen de la Cruz: queremos explicitar la opción por Jesús y su Reino, en la vivencia auténtica de valores que comuniquen nuestra identidad y se hagan mensaje creíble para el mundo actual.

La silueta de las personas que integran el logo, da cuenta de este estilo de vida que asumimos en comunidad, en intercongregacionalidad, en Iglesia, con otros... Porque creemos en el valor de lo que se gesta para el bien común.

La esfera que contextualiza la imagen representa el horizonte hacia el cual caminamos en una patria a la que se asoma el verde esperanza y en la que nos corresponde situarnos siempre con los pies sobre la tierra y el corazón anclado en lo que trasciende.

Y el tricolor que tantas veces nos hace latir el corazón, expresa hoy esa llamada urgente a trabajar decididamente por la paz, la reconciliación y el perdón. Amarillo, azul y rojo, que nos hablan de lo que somos y nos apremian a trabajar, de la mano de las víctimas y de los más pobres, por la dignidad humana.

COMUNICANDONOS: Sabemos bien que hoy nos corresponde situarnos “en salida”, y caminar a prisa al encuentro de la vida. Y eso nos exige repensar los fondos y las formas de nuestra incidencia en el entorno.

Por eso, queremos dar un énfasis especial al cuidado de los procesos comunicativos, para asegurar una mayor y mejor incidencia del mensaje que como vida Consagrada queremos expresar en el hoy de nuestra realidad.

Hemos procurado que la voz de la Vida Consagrada resuene en distintas coyunturas y por eso se han elaborado comunicados a favor de la paz, en solidaridad con las víctimas de atentados en distintos

rincones del país, en defensa de los derechos humanos de quienes conviven en el Urabá Antioqueño, en solidaridad con los afectados por desastres naturales en Ecuador y Mocoa, en repudio a los atentados a la democracia en Venezuela, etc.

Agradecemos la acogida de cada uno de ustedes a la Revista Vinculum. Medio que nos ayuda a mantener las dinámicas de formación permanente y que nos mantiene actualizados frente a temas de significatividad bíblica, teológica, antropológica, sociológica, espiritual y pastoral y que nos permite llegar a otros países con un mensaje creíble y pertinente.

Reconocemos el desafío de seguir trabajando para que nuestros biblistas, teólogos y pastoralistas, pronuncien su palabra y esta pueda ser divulgada a través de la revista. Quisiéramos también invitarlos a suscribirse y que motiven a otras personas a hacerlo.

En encuentros en los que hemos participado nos ha impactado el eco y la valoración que tiene la Revista en otros países y el poco conocimiento y valoración explícita que hay en nuestra geografía de este esfuerzo que hace el Secretario Adjunto en colaboración con la Comisión Teológica y otros religiosos y laicos. La revista es nuestra, con nuestro compromiso podemos hacer que llegue a más personas e impacte como medio de evangelización e interpretación de distintas realidades que son de incumbencia de todos.

Reconocemos también el desafío de mantener actualizados los medios que nos permiten mantener la comunicación entre nosotros y con el entorno. Sabemos que el Boletín semanal a muchos nos ayuda a estar en sintonía con lo que vive la Iglesia, el mundo y la Vida Consagrada del país. Pero, constatamos que a muchos religiosos, no les llega esta información en esa parcela concreta en la que viven y entregan generosamente la existencia. Esto porque no se encuentran actualizados los datos de contacto, o porque el boletín permanece en el computador de aquella persona de contacto que lo recibe. Tenemos la tarea de seguir haciendo que la voz de la Vida Consagrada resuene entre nosotros y hacia afuera. Compartir experiencias pastorales y congregacionales, es un buen medio para mantener esta red de comunicación que nos permita vivirnos en comunión.

Sabemos que debemos reestructurar la página web de la CRC y revisar los medios que ponemos para que nuestra comunicación a través de Redes Sociales tenga un mayor impacto. Para esto hemos diseñado un plan que va desde la contratación de una agencia de servicios de actualización virtual, hasta la vinculación de un practicante de comunicación Social a nuestro Equipo de Trabajo.

Estamos también actualizando el Directorio de la Vida Consagrada del país y procurando mantener una dinámica de comunicación intercongregacional e interinstitucional que sea significativa.

CON UN HORIZONTE:

Acogiendo la invitación de la Conferencia latinoamericana de religiosos y la llamada a salir aprisa al encuentro de la vida, hemos estructurado un Plan Global para el período 2016-2019. El cual contiene: una mirada a la realidad nacional y de la Vida Consagrada. La Misión y la Visión de la CRC, el objetivo para el trienio que expresa el deseo de seguir acompañando a la Vida Consagrada que peregrina en Colombia, para que desde el seguimiento a Jesús y el servicio al Reino, en la diversidad de carismas, continúe asumiendo en forma articulada el compromiso místico, profético y misionero que tiene de cara a la construcción de la paz en el país.

Se han definido ocho procesos prioritarios:

- Centralidad en Jesús
- Acompañamiento
- Evangelización y construcción de la paz
- Comunión y Fuera Inspiradora de los carismas
- Formación
- Ecología Integral
- Comunicación
- Administración

Cada uno de los procesos tiene unas líneas de acción, con actividades, responsables y temporalidad para su puesta en marcha.

De cara a la **Centralidad en Jesús y el servicio al Reino**: Pretendemos con la ayuda de la Comisión Teológica, profundizar en la espiritualidad que subyace al seguimiento de Jesús. Redimensionar el aporte teológico que estamos llamados a dar en el hoy de Colombia, y para ese fin se encuentra en construcción una propuesta pedagógica y un material de apoyo para la construcción de la paz. Vemos la necesidad de seguir profundizando en el Icono de la Visitación como pedagogía, para el encuentro, la reconciliación y la paz.

El proceso de **Acompañamiento**, lo consideramos muy importante para vivir con gozo, sentido y coherencia la opción fundamental por Jesús y su Reino.

Queremos acompañar los procesos de las Seccionales y las Comisiones. Y en este sentido ha sido clave la Junta ampliada que se desarrolló a mediados del mes de noviembre con la participación de delegados de 22 seccionales y de todas las comisiones existentes.

También estamos haciendo un esfuerzo por desplazarnos hasta las distintas zonas del país para acompañar procesos formativos o de reestructuración. A la fecha hemos hecho presencia en Valledupar, Barranquilla, Pereira, Bucaramanga, Popayán, Cali.

Hemos sostenido además, mínimo un encuentro con cada una de las Comisiones, en el que ha sido posible conocer a sus integrantes, y vislumbrar cuáles son sus mayores posibilidades y cuáles sus desafíos...

Se ha promovido la creación de la Comisión de Comunicaciones y la reactivación de la Comisión Afrocolombiana.

En cuanto al proceso de **Servicio evangelizador y pastoral comprometido con la construcción de la paz**. Vemos con la Comisión de JPIC, la necesidad de que exista mayor acompañamiento a las víctimas del conflicto armado de nuestro país. Venimos haciendo parte de colectivos ecuménicos que trabajan por la paz y la reconciliación.

Estamos haciendo presencia en el Ministerio del Interior, en la red que pretende el reconocimiento del sector religioso como actor social en las instancias de participación ciudadana. Esto con el ánimo de crear una política pública que permita la incidencia del sector religioso en la toma de decisiones que propenden por el bien común.

Desde la Red Tamar hay un desplazamiento permanente a distintas zonas del país para formar, acompañar y ayudar a eliminar la trata de personas en nuestra geografía. Esta misión se realiza en actitud permanente de salida y en búsqueda con otras personas e Instituciones.

La Comisión de Pastoral Juvenil Vocacional, viene desarrollando procesos articulados con la Conferencia Episcopal, generando alternativas creativas de visibilización de nuestro estilo de vida y apoyando el trabajo de las seccionales que lo han requerido.

Es necesario seguir articulando estructuras, fuerzas y recursos que nos permitan un servicio evangelizador comprometido con la construcción de la paz.

De cara a la **creación de redes, experiencia de comunión desde la fuerza inspiradora de los carismas**. Nos hemos sentido en comunión con la Iglesia. Ha sido posible participar en los meses de julio y febrero, de la ceremonia de apertura de la Conferencia Episcopal Colombiana. Espacio que nos ha posibilitado sentirnos en comunión, encontrarnos e intercambiar con algunos obispos del país y saber por dónde van los desafíos que como Iglesia tenemos en el hoy de la Patria: El trabajo por la reconciliación y la paz y generar nuevos sistemas formativos, en los que se cuide más la base antropológica.

Aunque hemos dado pasos, vemos como un desafío el acercamiento a las Vicarias de Vida Consagrada de cada región con el fin de seguir haciendo puentes de comunión y corresponsabilidad.

Nos hemos acercado a la CLAR, y reconocemos como una gracia haber podido participar en la Asamblea, que se llevó a cabo en la Ciudad de Panamá. Un espacio para seguir repensando el hacia dónde de nuestra Vida Consagrada en salida e inspirada por la espiritualidad trinitaria y la pedagogía del encuentro.

Allí hicimos eco de la necesidad de prepararnos para la celebración de los 50 años de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: Medellín, en agosto del próximo año y para tener una participación activa en el sínodo de los Jóvenes convocado por el Papa Francisco para octubre de 2018.

Seguimos haciendo camino con organizaciones hermanas como: Conaced, La Repam, la Revista Vida Nueva, Universidades Javeriana y Santo Tomás, Colegio Agustiniiano, Colegio y Centro de Espiritualidad de las Hermanas Esclavas del Sagrado Corazón, Centro de Espiritualidad de las Hermanas Adoratrices.

Reconocemos y valoramos el sentido y las posibilidades de la Intercongregacionalidad y del trabajo conjunto laicos y religiosos. Celebramos el hecho de que algunas de nuestras comisiones están integradas por laicos y religiosos e invitamos a todas a dar este paso que nos supone riqueza y complementariedad.

Por eso estamos convocando para una experiencia de Misión Intercongregacional, del 20 al 28 de junio en la Guajira, un espacio para acercarnos a una realidad golpeada fuertemente por el problema de la corrupción y en la que vemos que se vulnera permanentemente la vida y la dignidad de los más pobres. Pretendemos recoger datos y experiencias que nos permitan discernir la viabilidad de crear de manera permanente una Comunidad Intercongregacional en esta zona del país.

Frente a la formación como dinámica cotidiana y permanente, celebramos con gozo la consolidación de una propuesta formativa para la Escuela de Formadores (ESFOR) y para el CER, en convenio con la Universidad Santo Tomas, lo cual posibilita el reconocimiento académico (diplomados), de nuestra oferta de formación. Agradecemos el esfuerzo de los coordinadores de estos programas por darle una intencionalidad integral al desarrollo del curriculum y por buscar articular y cualificar las propuestas, priorizando el acompañamiento.

Actualmente se capacitan en la ESFOR 33 formadores y en el CER 84 entre postulantes y novicios.

Valoramos los esfuerzos que desde algunas Seccionales se hacen por ofrecer alternativas de formación inicial y continua.

Actualmente se reflexiona con varias instituciones la posibilidad de hacer alianzas para utilizar las plataformas virtuales de cara a la creación de cursos de formación continua.

Se viene revisando también las propuestas de retiros mensuales y las tardes de formación para determinar las necesidades de mejoramiento en estas ofertas de formación continua.

Con relación a la **Ecología Integral**, desde la Comisión de justicia y paz y en articulación con la Conferencia Episcopal y la Arquidiócesis de Bogotá, se vienen desarrollando los talleres de difusión de la carta Encíclica Laudato Sí.

Nos hemos vinculado a la Repam, y la Junta Ampliada del mes de noviembre, fue una excelente ocasión para conocer a fondo los desafíos que tiene esta Red Pan Amazónica. Constatamos la necesidad de mantener una dinámica que nos permita participar periódicamente de estas reuniones y mantener un compromiso decidido en la defensa y el cuidado de la amazonia.

Tenemos que seguir empeñados en diseñar propuestas concretas y de mayor impacto, para que nuestras comunidades y obras, asuman una manera de vivir el equilibrio ecológico que favorezca el cuidado de la Casa Común.

En este sentido, tragedias anunciadas como la de Mocoa, nos confrontan y nos exigen mantener una actitud vigilante y comprometida, capaz de denunciar los atropellos que a causa del desarrollo de Macro proyectos nacionales e internacionales, la minería ilegal, el lucro de particulares atentan contra el bien común y la dignidad humana.

Creemos que la **Administración debe estar al servicio de la vida**. Y en ese sentido agradecemos los esfuerzos que hace el personal que colabora en esta dimensión de la vida de la CRC, por llevar adelante los proyectos con inmenso sentido de pertenencia, cuidando el uso racional de los recursos y procurando la optimización de los mismos.

Hemos acogido la invitación que la Asamblea anterior nos hizo de discernir posibilidades de un cambio de Sede, entramos en diálogos con agencias inmobiliarias y con asesores administrativos. Vimos varios predios y sondeamos diversas posibilidades leasing, prestamos, fiducias, etc... Después de un análisis riguroso consideramos que actualmente no contamos con la capacidad financiera para desarrollar un proyecto de tal envergadura.

Hicimos también las respectivas consultas ante Planeación Municipal, para una posible adecuación de la Sede actual y confirmamos que dado que el predio está ubicado en una zona considerada como Patrimonio Histórico y Cultural, los permisos para futuras adecuaciones requerirían de mucha tramitología e inversión económica.

Hemos entonces, procurado mejorar la Sede actual, por eso se hizo una inversión en pintura de la casa y estamos analizando la posibilidad de hacer ajuste y reubicación de espacios, para una mejor utilización de los mismos de cara a los servicios que actualmente se prestan.

Estamos adecuando los procesos contables a las exigencias de las Niff y con el apoyo de la Universidad Javeriana, vamos dando pasos significativos en este aspecto.

Hemos visto importante que exista una planificación financiera y por eso hemos estructurado con claridad un presupuesto anual, de cara al cual se posible hacer seguimiento a la ejecución. Encontramos la necesidad de crear centros de costo, que permitan vislumbrar con claridad en flujo de ingresos y egresos en cada una de las actividades que se desarrollan en la CRC.

Conscientes del paso de Dios por nuestra Conferencia, los invitamos a cantar juntos el Magnificat:

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí. Su nombre es Santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón. Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos despide vacíos.

Auxilia a Israel su siervo, acordándose de su santa alianza según lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en principio ahora y siempre por los siglos de los siglos.

El camino continúa, son muchos los desafíos. Nos acompaña la certeza de que hacemos este camino de la mano de Dios y que es El, quien hace cosas grandes en nuestra pequeñez.